

Los Crucificados, su arte y religiosidad en el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe (Cáceres)

Antonio RAMIRO CHICO
Biblioteca
Real Monasterio de Guadalupe

- I. Introducción.**
- II. Cofradías de pasión.**
- III. Los Crucificados en la escultura.**
- IV. Conclusión.**

I. INTRODUCCIÓN

Guadalupe, como centro de peregrinación nacional desde el siglo XIV, ha sido desde su propio origen lugar de encuentro con Dios, a través de su querida Madre, representada en estas sierras de las Villuercas con venusta talla románica, tallada en madera de cedro, de finales del siglo XII.

Su condición de Santuario ha contribuido de manera especial ha proclamar y desarrollar, con verdaderas manifestaciones artísticas, la pasión, muerte y resurrección de Cristo¹.

La majestuosidad y esplendor con que la Orden Jerónima (1389-1835) y la Orden Franciscana (1908-) han practicado los cultos religiosos en Guadalupe, especialmente las fiestas religiosas de Semana Santa, han potenciado extraordinariamente todas las bellas artes, cuya tarea principal era el culto divino, el servicio del coro y las ceremonias y solemnidades con que se revisten todas las funciones litúrgicas.

“Llegó el día de Jueves Santo...Pequeña resultaba la anchurosa capilla mayor del templo para contener en pleno a toda la Corte. A la brillantez y riqueza de los trajes de la Real Familia (Felipe II, doña Ana de Austria, don Diego, doña Isabel Clara Eugenia y doña Catalina), de los Grandes, Prelados y Nobles, correspondían el arte, suntuosidad y riqueza de los ornamentos sagrados con que los sacerdotes, graves mesurados y devotos celebran las ceremonias del culto católico. Las angélicas voces de los infanticos guadalupenses, acompañado del gran coro y musical capilla del Monasterio, hicieron resonar mejor que nunca las suaves y místicas melodías de las clásicas composiciones de nuestros mejores autores de aquel siglo los Victorias, Morales y otros”².

¹ GARCÍA, S., O.F.M., “Los misterios de Cristo en el arte del Monasterio de Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 529, 530, 531, 532 y 533 (1960).

² RUBIO, G., O.F.M., “La Semana Santa de Guadalupe en 1580”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 123(1922) 81-82.

Música

En el aspecto musical fue célebre su Capilla musical, de la cual salieron muchos maestros para las catedrales españolas: Fr. Melchor de Montemayor, Fr. Francisco de Santiago, Francisco de las Casas, Blas de San José, Fr. Domingo de Santiago, Fr. Manuel del Pilar, Fr. José y Antonio de Barcelona, Miguel Nicasio de Gálvez..., aureolados con sus múltiples y valiosas obras con las que han pasado a formar parte de la historia musical española³.

Nos corresponde destacar aquí las magistrales partituras de las Lamentaciones y los de los Misereres a toda orquesta cuyas sublimes armonías, ejecutadas con esmerada perfección impresionaban los ánimos de tal manera, que algún autor lo ha titulado como un “verdadero milagro del arte” y cuyas doscientas noventa y nueve obras (Benedictus, lamentaciones, motetes, pasiones, cantatas, responsorios...) dedicadas a Semana Santa están debidamente ordenadas y clasificadas en el Archivo Musical del Monasterio⁴.

Pintura

Guadalupe ofrece una colección única de los misterios y acontecimientos de la vida de Cristo, me refiero a las viñetas de los cantorales miniados, delicadísimas por su colorido y ejecución. Están representadas principalmente en las letras capitales del canto gregoriano para las Tinieblas y los demás Oficios del Jueves y Viernes Santos, en las que aparece con pasmosa representación plástica la Pasión y Resurrección del Señor, obras del Scriptorium guadalupense, activo desde el siglo XV hasta el siglo XIX.

Treintaicuatro representaciones miniadas en pergamino, con exquisito arte y maestría, destacando las realizadas en vitela de los dos Pasionarios, del siglo XV, de escuela gótico-flamenca⁵.

Como pintura al óleo destaca un hermoso lienzo del Calvario, con Cristo crucificado, María y San Juan, obra barroca de Juan García Miranda (Madrid,

³ LEZA CRUZ, José Máximo, “La música en Guadalupe: De la herencia jerónima a la restauración franciscana”, en *La Orden Franciscana en Guadalupe: Cien años de vida y de servicio a la Iglesia (1908-2008)*, Sevilla 2009, pp. 249-293.

⁴ BARRADO MANZANO, A., O.F.M., *Catálogo del Archivo Musical del Monasterio de Guadalupe*, Badajoz 1947, p. 177.

VARIOS, *Catálogo del Archivo de Música del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe*. Manuscrito. Vol. II, p. 465.

⁵ GARCÍA, S., O.F.M., *Los Miniados de Guadalupe*, Sevilla 2008, pp. 355-358.

1677-Madrid, 1749), pintor de Cámara de Felipe V, quien trabajó para el templo de la Santísima Trinidad de Guadalupe⁶. En cobre existe también un Cristo crucificado con María Magdalena, obra pictórica del hispalense Pedro José de Uceda, correspondiente al siglo XVIII⁷.

Bordado

Igualmente, delicada y exquisita, es la colección de telas preciosas y bordados, piezas consagradas al culto sagrado, de un valor artístico incalculable, unas confeccionadas por los propios monjes jerónimos, como el Frontal de la Pasión, que se utilizaba en los Oficios de Viernes Santo, para adornar el altar mayor, dividido en cinco cuadros representa: la flagelación, Jesús con la cruz acuesta, el calvario, la piedad y el entierro de Cristo, donde el dolor y la ternura afloran en cada una de las puntadas de sus rostros y encarnaduras magníficamente trabajadas, al igual que las telas que conforman las indumentarias de los personajes de una variedad y riqueza (rasos, brocados, estofas, terciopelos) pasmosa, verdadero muestrario de los siglos XIV y XV, único en su género⁸.

También salido del taller guadalupense es el *Trono o Dosel del Monumento*, obra del siglo XVIII confeccionado en terciopelo verde, cubierto de perfecto y macizo bordado en hilos de oro, cuya majestad y seriedad invitan a la meditación y el recogimiento, regalo del Marqués de Sofraga, Caballero de la Orden de Alcántara, en el año de 1765⁹. Acorde con esta suntuosidad están los ornamentos sagrados de casullas y dalmáticas del Viernes Santo, bordado en raso con vistosos dibujos de finísima plata, regalo de la condesa de Oropesa, en 1637¹⁰.

También en el Relicario del Real Monasterio se custodia desde 1599 una preciosa reliquia de la Pasión de Cristo, la *Sábana Santa* o *Santo Sudario*, tocado a la famosa Sábana Santa de Turín (Italia), sobre la que está impresionada el cuerpo muerto de Cristo, obsequio de don Carlos Margarita¹¹.

⁶ GARCÍA, S., O.F.M., y RAMIRO CHICO, A., *Inventario del Patrimonio Artístico del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe. Catálogo de Pintura*, Vol. II, núm. 171

⁷ GARCÍA, S., O.F.M., "Pasión, muerte y resurrección de Cristo en el arte de Guadalupe", en *Guadalupe*, 685 (1987) 3-19.

⁸ GARCÍA, S., O.F.M., *Los Bordados de Guadalupe*, Sevilla 1990, pp. 61-62.

⁹ GARCÍA, S., O.F.M., o.c., pp. 92 y 142

¹⁰ GARCÍA, S., O.F.M., o.c., pp. 101.

¹¹ GARCÍA, S., O.F.M., *Exposición. Vida de Cristo. Guadalupe, 2000*, Sevilla, pp. 55-56; GRACIA VILLACAMPA, Carlos, O.F.M., "La Sábana Santa de Guadalupe", en *Grandezas de Guadalupe*. Madrid 1924, pp.423-427.

Escultura

Es sin lugar a dudas, la manifestación artística que con mayor profusión y dedicación muestra la Pasión de Cristo, quizás por el propio realismo que imprimen las figuras, aunque algunas de las obras de imaginería que adornaban el Monumento y las estaciones del claustro: Crucifixión, V Angustia, Sepulcro y Resurrección, de los siglos XV y XVI hayan desaparecido, aunque todavía existen los magníficos relieves de la predela del Altar Mayor, obra del salmantino Giraldo de Merlo, esculpidos en 1617 (la oración en el huerto, el prendimiento al paso de la Verónica, Jesús ante Pilatos, Coronación de espina, Jesús con la Cruz acuesta, entierro del Redentor), el famoso *Tenebrario* que destaca por su arcaísmo y antigüedad y sobre todo los crucificados, que por ser el tema principal de este estudio, se tratarán con mayor detenimiento en su correspondiente lugar¹².

En 1988, la Comunidad franciscana recuperó la antigua ropería del siglo XV, como *Museo de Pinturas y Esculturas Antiguas*, bajo el guardianato de fray Francisco de Asís Oterino Villasante (1983-1988), en el que se exhibe una magnífica muestra plástica, de los siglos XV al XVIII, donde se pueden apreciar varios crucificados¹³.

Orfebrería

Y por último la orfebrería, arte menor, pero rico en ponderación y suntuosidad por el alto significado que adquieren dichas piezas en los cultos de Semana Santa, como la *Arqueta de los esmaltes o Tabernáculo*, en el que se guarda el Jueves Santo el Santísimo Sacramento. Obra confeccionada en el siglo XV por fray Juan de Segovia, el platero, con los restos del trono de la Virgen con esmaltes traslucidos y relieves en plata y bronce con escenas de la vida de Cristo, entre los que sobresalen varios crucificados¹⁴.

Otras de las piezas singulares y riquísima, es el Lignum Crucis, relicario del siglo XIV, obsequio de S.M. Enrique IV, rey de Castilla y León, que contiene una reliquia de la Cruz del Señor, que durante varios siglos se utilizó para la Adoración del Viernes Santo. Pieza gótica, de plata repujada con antiquísimos esmaltes, entre los que sobresale la Crucifixión del Señor, enriquecida además, con hermosas piedras preciosas y pie de plata repujada,

¹² GARCÍA, S., O.F.M., y RAMIRO CHICO, A., *Inventario del Patrimonio Artístico del Monasterio de Santa María de Guadalupe. Catálogo de Esculturas*, Guadalupe 1984. 2 ts,

¹³ GARCÍA, S., O.F.M., "Nuevo Museo de Pinturas y Esculturas Antiguas", en *Guadalupe*, 695 (1988), interior de cubiertas.

¹⁴ TEJADA VIZUETE, F., "Arqueta de los esmaltes", en *Caminos a Guadalupe en Madrid. Catálogo Exposición*. Badajoz 2008, pp. 222-227.

obra de fray Juan de Segovia, el platero . Piezas menores de la orfebrería guadalupense, son cálices, candeleros y cruces procesionales recuerdan también el martirio de Jesús . Maravilloso elenco de piezas de arte, que la piedad, la fe y la devoción han acumulado en el Santuario de Guadalupe para celebrar con todo la suntuosidad los misterios de la Pasión de Cristo .

Otras de las piezas singulares y riquísima, es el *Lignum Crucis*, relicario del siglo XIV, obsequio de S.M. Enrique IV, rey de Castilla y León, que contiene una reliquia de la Cruz del Señor, que durante varios siglos se utilizó para la Adoración del Viernes Santo. Pieza gótica, de plata repujada con antiquísimos esmaltes, entre los que sobresale la Crucifixión del Señor, enriquecida además, con hermosas piedras preciosas y pie de plata repujada, obra de fray Juan de Segovia, el platero¹⁵. Piezas menores de la orfebrería guadalupense, son cálices, candeleros y cruces procesionales recuerdan también el martirio de Jesús¹⁶. Maravilloso elenco de piezas de arte, que la piedad, la fe y la devoción han acumulado en el Santuario de Guadalupe para celebrar con todo la suntuosidad los misterios de la Pasión de Cristo¹⁷.

II. COFRADÍAS DE PASIÓN

La solemnidad de los oficios y el espíritu religioso de la Edad Media va hacer florecer dentro de la sociedad, las llamadas cofradías, cuyos fines religiosos y benéfico-asistenciales, les dotará de una cierta importancia social, especialmente para la formación de los gremios, que seguirán estando bajo la protección de algún santo. La mística del Poverello de Asís y sus ardientes deseos de imitar a Cristo en sufrimiento y pobreza evangélica provocarán una ruptura o transformación en el arte religioso y en lugar de celebrar a Jesús triunfante, la plástica a partir del siglo XII se recreará en Jesús crucificado, como don supremo de la salvación y cimiento de la fe cristiana.

Guadalupe, como hemos visto no será ajeno a esta corriente cristológica, manifestada no sólo en su Santuario, sino también en sus propias hermandades, especialmente en su antigua Cofradía de la Pasión, cuyos orígenes se remontan hasta el siglo XV¹⁸. De su vida e importancia son varios los documentos que

¹⁵ TEJADA VIZUETE, F., "Cruz relicario (*Lignum crucis*)", en o.c., pp. 228-229.

¹⁶ TEJADA VIZUETE, F., *Real Monasterio de Guadalupe. Plata, bronce y otras muestras de Artes aplicadas*, Mérida 2007, pp. 32, 33, 43 y 62.

¹⁷ ACEMEL, I., O.F.M., "Las artes y la Semana Santa en Guadalupe", en *El Monasterio de Guadalupe*, 42 (1918) 85-88.

¹⁸ VILLACAMPA, C. G., *La antigua Cofradía de la Pasión*, en *El Monasterio de Guadalupe*, 68 (1919) 121-125.

se conservan en el Archivo del Monasterio de Guadalupe, aunque en esta ocasión nos centraremos principalmente en el Memorial presentado por los cofrades a Fray Francisco de Auñón, procurador del Monasterio en Roma, con el fin de obtener de Su Santidad la correspondiente bula con sus respectivos privilegios e indulgencias, donde además, se recogen sus ordenanzas y estatutos, que a continuación me permito transcribir como fiel testimonio de la voluntad de estos fieles cristianos, que durante casi cuatro siglos aceptaron voluntariamente imitar a Cristo crucificado, en su propia renuncia, humillación, debilidad, abandono, entrega y dolor¹⁹.

“1° En la puebla de Ntra. Sra. Santa María de Guadalupe ay una Cofradía y hospital que se dice de la sagrada Passión de nuestro Sr. Jesucristo, en la cual se reciben pobres peregrinos para dormir, para lo qual tiene camas a propósito.

2° Es muy antigua, y los cofrades que son en ella han de ser cristianos viejos y se haze para ello rigurosa ynformación de su limpieza y costumbres y tienen en si estatutos y ordenanzas loables como son:

3° Juntarse en el dicho hospital el Jueves Santo y recibir treze pobres y labarles los pies y besárselos y darles a cada uno limosna y colación en memoria del mandato de ntro. Señor Jesucristo.

4° El mismo Jueves Santo, a las siete de la tarde, se juntan, y vestidos de unos hábitos de sayal muy basto que tienen obligación precisamente a tener todos los Cofrades, salen de dicho hospital en procesión, azotándose, y llevan la imagen de nuestro Señor Jesucristo en diferentes pasos (Amarrado a la Columna, con la Cruz a cuestras y Crucificado) y la cruz ordinaria de la dicha Cofradía. Llevan así mismo la imagen de Ntra. Sra. de la Soledad que también tienen en la dicha Cofradía, con mandato y licencia del Ordinario y se intitulan cofrades de ella, teniendo hecha capilla de por sí para la santísima Ymagen; y van a la santa iglesia de nuestra Sra. de Guadalupe cantando en tono bajo el salmo de *Miserere mei* que todos tienen obligación de saber, y allí están hasta que el Convento acaba las tinieblas, y acabadas, vuelven a la Cofradía con el mismo orden, acompañados de muchos penitentes que, con otra cruz que la Cofradía tiene para ellos, van delante de la misma procesión, desde que salen de la santa Cofradía hasta que vuelven; y los lavan y dan colación a los que la quieren, a costa de dicha Cofradía, y le prestan algunas túnicas de lienzo que para este efecto tienen.

¹⁹ ESCRIBANO, E., O.F.M., “La cofradía de la Pasión y sus ordenanzas”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 333 (1943) 366, 370 y 371 (1946).

5° Y luego el Viernes Santo siguiente por la mañana, puestos los dichos hábitos, van en procesión desde la dicha Cofradía a la santa Yglesia, llevando en ella dicha imagen de Ntra. Sra. de la Soledad a la misa; y allí están desde las seis de la mañana hasta que se acaba la misa; y de dos en dos con mucha orden, van a dorar la santa Cruz que al pie del altar mayor está puesta, y después con velas de cera encendidas acompañan al Santísimo Sacramento que va en la procesión que aquel día se haze, cuando sacan a su divina Magestad del monumento. Y acabados los oficios divinos de aquel día se vuelven a la Cofradía en procesión, rezando el *Miserere mey Deus*.

6° Tienen los dichos cofrades por estatuto y ordenanza de juntarse todas las pascuas del año en el dicho hospital y allí recibir cinco pobres y labarles los pies y besárselos y darles limosna, en memoria de las cinco llagas de Ntro. Señor Jesucristo.

7° Y ansimismo se juntan el día del Corpus Christi y van a la dicha santa iglesia en procesión y asisten, desde las primeras vísperas hasta las últimas, a los oficios divinos, y acompañan al Santísimo Sacramento con luces en la procesión que aquel día se hace.

8° Tienen precepto los dichos cofrades de confesarse y comulgarse dos veces en el año: una por la pasqua de Navidad y otra el Jueves Santo; y el que no lo haze tiene gran pena que se ejecuta luego.

9° Tienen ansimismo por ordenanza que, si algún peregrino o pobre muere en el término de esta Puebla de Guadalupe, están obligados a ir por él a costa de la Cofradía y enterrarlo con cera de ella muy honradamente.

10° Lo mismo hazen cuando condenan a ajusticiar a alguno, que van en procesión con él hasta la horca y ayundándole bien morir, y estando el cuerpo frío van a suplicar a la justicia les dé licencia para enterrarle; y le traen y le entierran; esto de la misma manera que si los tales fuesen hermanos de la Cofradía.

11° Ansimesmo en las procesiones que se hazen por las letanías y en otro cualquier tiempo del año en tiempos de necesidad, van los dichos cofrades en procesión con su cruz diciendo el salmo *Miserere mey*; y se exercitan en otras obras de caridad y misericordia, como son; visitar y velar enfermos, hacer amistades entre los que están discordes y si son hermanos de la Cofradía y no quieren ser amigos, los despiden de ella y penan gravemente.

12º Dan limosnas a pobres, socorren y ayudan a los hermanos que están necesitados; que a todo esto les obliga la dicha Hermandad y Ordenanzas de ella”.

La impronta de esta institución dejó marcada la vida de la Puebla y Villa de Guadalupe, conservando aún su nombre la propia calle donde estaba y está el mencionado edificio, en el que además como hemos visto mantenían un hospital conocido en las Ordenanzas y *Costumbres de los Reales Hospitales de Guadalupe*, con el nombre también de la Pasión²⁰, construido durante el priorato de fray Pedro de Vidania (1498-1501), que desde 1499 adquirió mayor importancia dentro del complejo hospitalario de Guadalupe, por su dedicación a la cura de las bubas, llamadas sífilis a partir de 1521²¹.

A finales del siglo XVIII el sistema benéfico asistencial sufrió varios ataques. El primero, llegó con la ley de 1783, *Novísima Recopilación*, por la cual quedaban extinguidas todas las Cofradías a excepción de las Sacramentales²². El segundo, fue la legislación desamortizadora de Godoy, con la promulgación del Real Decreto de 19 de septiembre de 1798, en el que se establecía la enajenación de los bienes raíces de hospitales²³.

Aunque, según el censo elaborado por el Ayuntamiento de Guadalupe, con motivo de la primera exclaustación de los monjes jerónimos, todavía quedaban treinta cofrades el 15 de noviembre de 1820, en el Hospital de la Pasión:

“Es su instituto penitenciarse, visitar a los Enfermos y siendo Cofrades socorrer sus necesidades a los que hallándose grabados han de velar auxiliándose hasta su fallecimiento por turno, concurriendo todos los Hermanos al Entierro con las insignias y ceras de la Cofradía: reparten anualmente a las pobres viudas de los Hermanos fanega y media de pan. En el Jueves Santo se celebra el Laboratorio, con trece los más pobres, y a cada uno se les da las limosnas de dos reales. En el mismo día se hace una solemne Procesión con las imágenes de la Pasión, se predica un sermón a la explicación del Mandato, los cofrades son treinta y nada más”²⁴.

²⁰ GARCÍA, S., O.F.M., *Ordenanzas y costumbres de los Reales Hospitales de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe. 1741*. Ed, fac. Estudio preliminar. Arganda del Rey 1999, pp. 32-35.

²¹ A.M.G. Códice 74: *Libro I de Actos Capitulares (1498-1538)*. f. 1.

²² FUENTE, V. de la, *Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1875, t. VI, pp. 101 y 139.

²³ ROSO DÍAZ, M., y NARANJO SANGUINO, A., “La Desamortización de Godoy en la Comarca de las Villuercas”, en *I Jornadas Internacionales de Historia y Literatura en la Comarca de las Villuercas*. Madrid 2010, pp. 157-236.

²⁴ A.M.G. Leg. 61. *Censo de Población de Guadalupe. 1820*, f. 12 vto.

Tiempos difíciles corrían entonces para la Cofradía y Hospital de la Pasión, que si se salvó de los anteriores ataques, no pudo escapar de la última y definitiva exclaustración de 1835²⁵, pasando su casa a manos particulares, aunque se respetaron allí las sagradas imágenes, que como antiguamente se siguieron bajando todos los años a la parroquia para las procesiones de Semana Santa; “hasta que hará unos 49 años (1870), un poseedor del edificio menos escrupuloso y mal hallado sin duda con tan buena compañía, las envió definitivamente a la parroquia entre las protestas, y aún lágrimas, del piadoso vecindario. Al “arrojar” a los santos de su casa, convirtiola el nuevo dueño en fábrica de jabón con tal mala fortuna, que al poco tiempo se arruinó por completo”²⁶.

Por suerte, a excepción del paso de María Santísima en su Soledad, que estaba muy deteriorado, las demás imágenes de la Cofradía de la Pasión, algunas de gran valor artístico, como la del propio Nazareno, escultura barroca del siglo XVII, atribuido a Giraldo de Merlo, han seguido recibiendo culto y procesionando por las calles de la Puebla y Villa.

Desde el siglo XX, la Comunidad Franciscana con el fin de aumentar y reglamentar la piedad de los fieles durante la Semana Santa, fundó en 1917, dos cofradías penitenciales: la de nuestro Padre Jesús Nazareno, integrada solo por hombres y la del Santo Entierro y nuestra Señora de la Soledad, compuesta por varones y mujeres²⁷. Según su propio reglamento se acuerda que desfilen las antiguas imágenes del Prendimiento y Jesús Nazareno respectivamente, el Jueves Santo por la tarde y la madrugada del Viernes Santo, mientras la cofradía del Santo Entierro y la Soledad lo harán con sus imágenes titulares en la noche del Viernes Santo²⁸.

Desde 1994, las mencionadas imágenes son procesionadas por la Comunidad Franciscana y por los cofrades de la Hermandad del Santo Entierro de Cristo y María Santísima en su Soledad, “agrupación religiosa de fieles cristianos erigida canónicamente en la Parroquia de Santa María de Guadalupe, que como seglares, siguiendo su vocación, se han inscrito en ella a fin de buscar,

²⁵ ROSO DÍAZ, M., “La desamortización urbana en la Puebla de Guadalupe y su Monasterio”, en *Guadalupe y la Orden Jerónima. Una empresa innovadora. Actas del Congreso*, Badajoz 2008, p. 285.

²⁶ VILLACAMPA, C. G., O.F.M., “La antigua Cofradía de la Pasión”, en *El Monasterio de Guadalupe*, 68 (1919) 121-125.

²⁷ ARÉVALO SÁNCHEZ, A., O.F.M., “La obra apostólica y social de los franciscanos en Guadalupe”, en *La Orden Franciscana en Guadalupe: Cien años de vida y servicio a la Iglesia (1908-2008)*, Sevilla 2009 91-158.

²⁸ A.M.G. O.F.M. Libr.1: *Libro I de Actas del Discretorio*, acta 120, f, 97.

con fidelidad, las características peculiares de la espiritualidad seglar, en el ejercicio del culto público y de la oración, de la penitencia y libre aceptación de los trabajos y sufrimientos de la vida, de la caridad y propia perfección, para asemejarse a Cristo y poder colaborar en la salvación del mundo”²⁹.

III. LOS CRUCIFICADOS EN LA ESCULTURA

Con motivo del Año Santo del segundo milenio, Guadalupe quiso unirse a la Iglesia universal para celebrar el aniversario del acontecimiento salvífico de la Encarnación, con una magna exposición sobre la vida de Cristo³⁰, con el fin de mostrar lo diversos rostros y semblanzas que, en este templo vivo, cada romero o peregrino puede visualizar en variadas manifestaciones y corrientes artísticas.

Ciertamente, que una de las semblanzas más humanas de Jesucristo es el rostro lacerado de su pasión, por cuya crucifixión redimió al género humano del pecado original y en este Santuario Nacional existen un copioso elenco de tallas esculpidas, modeladas con distintos y variados materiales: madera, bronce, plata, piedra, marfil, maíz, como a continuación vamos a poder apreciar a través de su correspondiente ficha técnica.

Para una mejor comprensión de la colección presentaremos las piezas, por orden cronológico, lo que permitirá también tener una visión evolutiva de la obra de arte, siguiendo las distintas corrientes artísticas, deteniéndonos en aquellas piezas que por sus características sean más interesantes, mientras que el resto, por motivo de espacio, nos limitaremos a presentar su correspondiente ficha técnica.

SIGLO XIII

- *Cristo crucificado en cruz arborea*

Material: Escultura sobre madera

Autor: Desconocido

Medidas: 1,05 mts. de alto

Estilo: Protogótico

Lugar: Sala Capitular

²⁹ ESTATUTOS DE LA HERMANDAD DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO Y MARÍA EN SU SOLEDAD. Inéditos.

³⁰ GARCÍA, S., O.F.M., *Exposición Vida de Cristo*. Catálogo, Sevilla 2000.

Comentario: Esta bellísima escultura protogótica presenta a Cristo crucificado sobre hermosa cruz arbórea, labrada en madera de pino, conserva además el sumario modelado del torso y escasos signos de la Pasión, típico del románico, aunque cabalga al mismo tiempo hacia las formas góticas representando a Cristo muerto y sufriente, con la cabeza ligeramente desplomada hacia el lado derecho y los ojos entreabiertos, mostrando un cierto rictus de dolor en el semblante, sin corona de espina³¹.

Su composición triangular y equilibrada acoge la figura con leve arqueado y movimiento de las piernas hacia su derecha tal como indican sus pies, al mismo tiempo que las facciones de su rostro, su cabellera ondulada, cubierta con la kipá, como rey de los judíos y su barba de abeja de nido, denotan la influencia de la escuela gótico flamenca.

Dicha talla, es copia fiel del original y fue donada al monasterio de Guadalupe en 1998, por una familia sevillana afecta a la Orden Franciscana aunque en mal estado de conservación, carente de brazos y de policromía. Su acertada restauración fue llevada a cabo por fray Javier de Córdoba de Julián, religioso escultor del Real Monasterio de Guadalupe. Actualmente este Crucificado preside la mesa de la sala Capitular del Real Monasterio, llamada antiguamente altar de los juramentos.

SIGLO XV

- *Cruz iconografiada*

Material: Pintura sobre tabla

Autor: Atribuido a Nicolás Francés

Medidas: 0'90 mts.

Estilo: Gótico, periodo internacional francés

Lugar: Museo de Pinturas y Esculturas antiguas.

Comentario: En esta bella y rara cruz gótica iconografiada se percibe el influjo de la miniatura, especialmente de la escuela castellano-leonesa, que la crítica ha venido atribuyendo a Nicolás Francés (activo entre 1434-1468)³², pintor de tallas y miniaturista de la escuela castellano-leonesa, perteneciente al periodo internacional francés. A pesar de que no se trata de una obra escultórica, me ha parecido bien incluirla dentro de este estudio por lo importante de su iconografía.

³¹ GARCÍA, S., O.F.M., o.c., p. 71

³² VERGARA, A., *Diccionario de Arte Español*. Voz: Francés, Nicolás. Torrejón de Ardoz (Madrid). 1996, pp. 248-249.

Ciertamente que el origen de esta iconografía es netamente francesa, tomada especialmente de los breviarios franceses, de adonde fue copiada por los iluminadores castellano-leoneses³³, aunque por ciertos rasgos estilísticos, tiene que ver más con los modelos del siglo XIV, en los que se percibe un cierto dramatismo, no ajeno a las predicaciones y literatura religiosa de la época³⁴, representando a Cristo muerto, es decir más humano que divino, semidesnudo, sangrante y arqueado ligeramente, con las piernas dobladas y la cabeza caída sobre el lado derecho, colgado solamente de tres clavos, viva representación del dolor y de la agonía, como los llamados crucifijos góticos dolorosos³⁵, de ahí que el artista se recree principalmente en los signos de la Pasión, a veces con bastante crudeza, como ocurre en éste, en el que más que gotas parecen verdaderos regueros de sangre, remarcando las cinco llagas, especialmente la del costado por considerarse lugar del nacimiento de la Iglesia tras el Concilio de Viene.

Esta imagen de Cristo presenta los ojos cerrados, con corona de espina y larga cabellera modelada mediante bucles, imberbe, los dedos unidos en actitud de bendición, el perizoma es de gran belleza de pliegues zigzagueantes y angulosos en los que se advierten cierta influencia gótico flamenca.

- *Grupo escultórico de la Crucifixión*

Material: Madera policromada

Autor: Egas Cueman (activo h. 1452-1495)

Medidas: 1'63 mts.

Estilo: Gótico hispanoflamenco

Lugar: Museo de Pinturas y Escultura antiguas.

Comentario: Magnífico e impresionante grupo escultórico de la Crucifixión del Señor de la antigua Estación del Santo Sepulcro de la galería Este del Claustro Mudéjar, compuesto por las siguientes figuras: Cristo crucificado, la Virgen, San Juan y María de Cleofás, unidas las tres en una sola pieza y María Magdalena, representante del estilo gótico hispanoflamenco, obra de uno de los más destacados maestros del arte flamenco en España, Egas Cueman³⁶, quien

³³ PALOMERO PÁRAMO, J. M., "La vida de la imagería", en el Retablo Mayor de la Catedral de Sevilla 1981, p. 117.

³⁴ SANTA BRIGIDA: *Celestiales revelaciones de Santa Brígida, princesa de Suecia, aprobadas por varios Sumos Pontífices y traducidas de la más acreditadas ediciones latinas por un religioso doctor y maestro en Sagrada Teología*, Madrid 1901, Revelaciones IX y LII.

³⁵ FRANCO, Á., "El Crucifijo gótico doloroso de la iglesia de Santiago, Trujillo y sus orígenes", en *Acta del VI Congreso de Estudios Extremeños*.

³⁶ ACEMEL, I., O.F.M., y RUBIO, G., O.F.M., "La escultura española en el siglo XV: El maestro Egas Cueman en Guadalupe", en *El Monasterio de Guadalupe*, 2, 3 y 4 (1916), 14, 15, 16, 18, 30, 33, 34 y 36 (1917).

llegó a mediados del siglo XV a Castilla, activo en Cuenca, Guadalajara, Toledo y Guadalupe. Su obra se caracteriza por el uso de figuras estilizadas, por la preferencia de los efectos pictóricos, que recuerdan al estilo flamenco de Roger van der Weyden y por cierto decorativismo³⁷.

El crucificado, sigue los cánones del cuatrocientos en esa evolución escultórica e influjo de las escuelas nórdicas y borgoñona, de retorno a la verticalidad, lo que hace que la figura gane en esbeltez, los brazos vuelven a alinear al travesaño del madero, se detalla perfectamente la anatomía: tórax, vientre y estómago, al mismo tiempo que el paño de pureza se reduce considerablemente a una mera banda horizontal, donde las formas se hacen más expresivas y nerviosas. En cambio, su rostro, es sereno, totalmente humano, con los ojos cerrados y la cabeza ligeramente inclinada hacia el pecho. Solamente la llaga del costado y las heridas en manos, rodillas y pies muestran el sufrimiento de la redención. Las piernas casi simétricas se unen en los pies que los presentan en forma de aspa. Ciertamente que este Cristo crucificado transmite al creyente el verdadero camino de la fe, no en el temor a la muerte, sino en la recompensa del sufrimiento, es decir morir para renacer a la vida eterna.

SIGLO XVI

- *Cristo crucificado de la expiración*

Material: Marfil

Autor: Atribuido a Miguel Ángel

Medidas: 0'20 mts.

Estilo: Renacimiento italiano

Lugar: Museo de Pinturas y Escultura antiguas.

Comentario: No tenemos noticias de cómo llegó este magnífico Cristo crucificado a Guadalupe, aunque durante bastante tiempo estuvo presidiendo el Sagrario o escritorio de Felipe II, labrado en Roma en 1561 por Juan Glamín, regalo de rey a la Santa Casa, probablemente en 1583³⁸. Tanto uno como otro son magníficos exponentes del Renacimiento italiano, arte que se desarrolla bajo el mecenazgo de reyes y príncipes, como timbre de prestigio.

Será Italia donde renazca de nuevo el culto por la belleza del cuerpo humano desnudo, y el crucificado como símbolo de poder, será utilizado por los grandes maestros: Cellini, Miguel Ángel, Brunelleschi, como canon

³⁷ VERGARA, A., o.c., voz: *Cueman*, p. 174.

³⁸ RUBIO, G., O.F.M., *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, Barcelona 1926, p. 390.

de belleza y estudio anatómico, desapareciendo así los signos de dolor y sufrimiento, por lo que la belleza y potencia física se convierte en plena expresión de pura belleza y fuerza espiritual. Por tanto, “Cristo ya no es un mártir que sufre, sino otra vez el Rey celestial que se levanta sobre las debilidades humanas” (Hauser).

Este crucificado de marfil, perfecto en su ejecución, acrisola en sí mismo todos los cánones de belleza y ejecución, aunque no pertenece a la primera oleada de Cristos desnudos de Miguel Ángel, sino más bien tiene que ver con el que regalara a Victoria Colonna (h.1540), cuyo modelo está inspirado en el Laconte helenístico, convirtiéndose así en perfecto modelo de los Cristos de Expiración, tal como le sucedió a Marcos Cabrera entre otros, quien ejecutó una de las piezas cumbres de la imaginería sevillana.

En esta talla Cristo deja caer su cabeza hacia el hombro izquierdo, al mismo tiempo que eleva su mirada hacia lo alto, expira con la boca entreabierta para pronunciar sus últimas palabras: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza” (Viernes Santo, Salmo 21). Hinchado su tórax de humanidad, contornea admirablemente su cadera, lo que provoca un bello movimiento y desplome, adelantando y flexionando su pierna derecha, instante en que sus músculos se tensan mostrando un magnífico estudio anatómico, aunque sin los signos propios de su martirio, mostrando una estética mucho más natural.

La cruz es plana, por tanto trono no patíbulo y el sudario es simple paño de pureza con desarrollo triangular, recogido en la cadera con nudo sobre el lado derecho, cuyo extremo cae sin ningún movimiento.

- *Cristo crucificado sobre lapislázuli*

Material: Madera cubierta de lapislázuli, bronce y plata

Autor: Desconocido

Medidas: 0'20 mts.

Peana y cruz: 0'80 mts. de alto.

Estilo: Renacimiento.

Lugar: Capilla de San José o Relicario

Comentario: Este singular relicario labrado sobre lapislázuli, plata y bronce contiene un pequeño pero hermoso crucificado esculpido en plata de finales del siglo XVI sobre cruz latina trebolada con remates de crestería dorada. Este Cristo manierista ofrece una buena técnica y corrección de formas miguelangelescas, muerto, con la cabeza inclinada hacia el lado derecho, flexiona las piernas hacia el lado contrario, compensando así la

inclinación. El vientre totalmente encogido, parece tocar la espalda, mientras que el paño de pureza anudado a la cadera se reduce a la mínima expresión, con el fin de no ocultar el cuerpo desnudo de Cristo, totalmente apolíneo, sobre el que parece no haber hecho huella la Pasión. Sobre el reverso de la Cruz forrado en plata, aparece marcada sobre líneas una Inmaculada asunta y coronada con símbolos marianos³⁹.

Esta pieza de destacado mérito artístico fue donada al Real Monasterio por los excelentísimos señores don Joaquín Ponce de León y doña Teresa de Silva, duques de Arcos en 1741, en cumplimiento de una promesa y en agradecimiento por la recuperación de la salud del duque⁴⁰.

- *Cristo crucificado (2)*

Material: Pasta de maíz

Autor: Desconocido

Medidas: 1'90 mts. de alto

Estilo: Renacimiento, procedencia indiana

Lugar: Claustro Mudéjar. Capilla de la Crucifixión y V Angustia.

Comentario: Interesantes imágenes de Cristo crucificado, realizados mediante técnicas prehispánicas con caña de maíz amasado, compactado con maque o barniz durísimo en el Nuevo Mundo, a través de ciertos moldes. Su producción en serie abastecía la fuerte demanda del comercio, tanto en América como en España, según ha estudiado el profesor Jesús Joaquín Sánchez Ruiz, del Departamento de Escultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada⁴¹.

Estos crucificados siguen las pautas estéticas del renacimiento, belleza serena y tranquila, con esos ojos cerrados y rostro caído sobre el pecho, con las llagas ensangrentada rehúye de la nota patética de los Critos góticos, al mismo tiempo que la figura estilizada realza su hermosura y como nota característica de estas tallas tenemos un cierto acartonamiento del torso y una flexión muy pronunciada en las rodillas que repiten los modos arqueados tan propios de esta técnica⁴².

³⁹ GARCÍA, S., O.F.M., *Exposición Vida de Cristo*, Sevilla 2000, pp. 49.

⁴⁰ TEJADA VIZUETE, F., *Real Monasterio. Plata, bronce y otras muestras de artes aplicadas*, Mérida 2007, pp.64-65.

A.M.G. Códice 84: *Relación de Alhajas del Real Monasterio de Guadalupe*, f. 140.

A.M.G. Códice 85: *Inventario de lámparas y memorial de joyas y alhajas*, f. 150

⁴¹ SÁNCHEZ RUIZ, J. J. (cord.), *Imaginería indígena mexicana. Una catequesis en caña de maíz*, Córdoba 2001.

⁴² LABASTIDA VARGAS, L., "El empleo de la videoscopia en el estudio de la imaginería ligera de pasta de caña", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 87 (2005) 199-207.

- *Cristo crucificado expirante.*
Material: Marfil.
Autor: Desconocido
Medidas: 0'60 mts. de alto
Estilo: Renacimiento
Lugar: Relicario. Misa P. Cabañuelas
Conservación Buena. Núm. 92.

- *Cristo crucificado expirante*
Material: Marfil
Autor: Desconocido
Medidas: 0'22 mts. de alto
Estilo: Renacimiento,
influencia miguelangelesca
Lugar: Relicario
Conservación: Buena. Núm. 95.

- *Cristo crucificado expirante*
Material: Marfil.
Autor: Desconocido
Medidas: 0'25 mts. de alto
Estilo: Renacimiento.
Lugar: Relicario
Conservación: Buena. Núm.99

SIGLO XVII

- *Cristo crucificado*
Material: Madera policromada
Autor: Giraldo de Merlo (h.1574-Toledo, 1620)
Medidas: 1'96 mts. de alto
Estilo: Barroco clasicista
Lugar: Ático. Retablo Mayor

Comentario: Este Cristo crucificado de escuela toledana, fue labrado en Guadalupe por Giraldo de Merlo, casi al final de su carrera artística, para el ático del Retablo Mayor de Guadalupe, inaugurado en 1618 por el rey Felipe III con su corte. Este famoso escultor, posiblemente flamenco, se instaló desde 1602 en Toledo, formado en el Taller de Pompeo Leoni, es quizá uno de los mejores escultores clasicista de la segunda mitad del siglo XVI, esculpió además las esculturas y altos relieves del Retablo Mayor, obra del tracista Juan Gómez de Mora, con la ayuda del hijo del Greco Jorge Manuel Theotocopuli. Estamos ante un Cristo muerto, con el pecho algo hundido como corresponde por su estado, acusada frontalidad, la cabeza inclinada sobre el lado derecho y el pecho, enfatiza con exceso, quizás por la distancia que se le contempla, los signos del martirio, con esos regueros de sangre que le brotan del costado y de los clavos de los pies y de las manos, cuyos dedos encogidos hablan de su dolor.

El paño de pureza o cordífero está abierto, como corresponde al estilo barroco, atado por una cuerda a las caderas que lastima la piel del Justo, dejando al descubierto el costado y pierna derecha, prácticamente en su totalidad. El nudo se ha formado por estrangulamiento, mientras que los pliegues quebrados siguen el sentido diagonal, agitado por el viento, aunque la cruz no es arbórea, sino lisa, quizás con el fin de que la perspectiva nos muestre mejor la estampa del Monte Calvario, dibujado de fondo, con el cielo y la tierra rasgados en dos, con la luna y el sol iluminando en la hora crepuscular.

Giraldo de Merlo convierte así la imagen en un objeto capaz de conmover y cautivar a los fieles por ella misma.

- *Cristo crucificado.*
Material: Madera policromada.
Autor: Alejandro Carnicero
Medidas: 0'59 mts. de alto.
Estilo: Barroco
Lugar: Relicario. Anteriormente Coro
Conservación: Buena. Num. 93
- *Cristo crucificado.*
Material: Madera policromada
Autor: Desconocido
Medidas: 0'29 mts. de alto.
Estilo: Barroco
Lugar: Capilla padre Mora.
Conservación: Buena. Núm. 138
- *Cristo crucificado expirante*
Material: Magnífica talla de marfil
Autor: Desconocido
Medidas: 0'92 mts. de alto
Estilo: Barroco
Lugar: Museo de Pinturas y Esculturas A.
Conservación: Buena. Núm. 96
- *Cristo crucificado*
Material: Madera policromada
Autor: Desconocido.
Medidas: 0'66 mts.
Estilo: Barroco.
Lugar: Sala de Estudio Noviciado.
Conservación: Buena. Núm. 163
- *Cristo de la Conversión*
Material: Madera policromada
Autor: Desconocido
Medidas: 1'05 mts. de alto
Estilo: Barroco.
Lugar: Capilla del Cristo, situada entre los dos Claustro. Núm.146
- *Cristo crucificado muerto.*
Material: Marfil
Autor: Desconocido. Siglo XVII
Medidas: 0'25 mts. de alto
Estilo: Barroco
Lugar: Relicario
Conservación: Buena. Núm. 91
- *Cristo de la Conversión*
Material: Madera policromada
Autor: Desconocido
Medidas: 1'05 mts. de alto
Estilo: Barroco.
Lugar: Capilla del Cristo, situada entre los dos Claustro. Núm.146
- *Cristo crucificado muerto.*
Material: Marfil
Autor: Desconocido. Siglo XVII
Medidas: 0'25 mts. de alto
Estilo: Barroco
Lugar: Relicario
Conservación: Buena. Núm. 91

SIGLO XVIII

- *Cristo crucificado*

Material: Madera policromada

Autor: Desconocido

Medidas: 0'97 mts. de alto

Estilo: Barroco.

Lugar: Actualmente Capilla del Presbiterio. Perteneció a la Capilla de la Resurrección del Claustro Mudéjar.

Comentario: Esta efigie barroca del siglo XVIII destaca por su fuerte musculatura. Como Cristo muerto tiene los ojos cerrados, la boca entreabierta, la cabeza inclinada hacia el pecho y las piernas flexionadas. La cruz que tenía cuando presidía la capilla de la resurrección era arbórea, es decir patíbulo de martirio, sustituida en la restauración llevada a cabo por fray Javier Córdoba de Julián. Los signos del martirio no son nada dramático, sino bastantes naturales, es decir lo dramático quedó ensamblado con lo bello.

La serenidad del rostro y la tersura del cuerpo, sin deformaciones ni magulladuras le confieren un aire de clásica belleza. El paño de pureza, en esta ocasión sigue la corriente de los artistas del siglo XVIII, que utilizan ciertos postizos para transmitir mayor realismo, por lo que utilizan telas encoladas, en las que se aprecia el uso del oro y el color, por lo que los pliegues adquieren duras formas, sin necesidad de cuerda ni de nudo, cayendo una gran masa de paño desde el costado derecho.

- Cristo crucificado filipino.

Material: Marfil

Autor: Desconocido

Medidas: 0'15 mts. de alto.

Estilo: Renacimiento. Transición

Lugar: Museo de Pinturas y Esculturas antiguas

Conservación: Buena. Núm.94

Cristo crucificado

Material: Bronce.

Autor: Desconocido

Medidas: 0'15 mts.

Estilo: Barroco.

Lugar: Relicario. Núm. 98

- Cristo crucificado

Material: Hierro repujado

Autor: Desconocido

Medidas: 0'50 mts.

Estilo: Barroco

Lugar: Centro Verja de la Basílica

Cristo crucificado

Material: Pasta de madera

Autor: Desconocido

Medidas: 0'84

Estilo: Barroco.

Lugar: Capilla del Baptisterio. Núm. 51

Calvario de Cristo
 Material: Bronce
 Autor: Desconocido
 Medidas: 0'25 mts.
 Estilo: Barroco
 Lugar: Facistol

Cristo crucificado
 Material: Piedra
 Autor: Desconocido
 Medidas: 0'64 mts. de alto
 Estilo: Barroco.
 Lugar: Santa Ana. Núm. 42

SIGLO XX

- *Cristo crucificado abraza a San Francisco de Asís*

Material: Pasta de Madera
 Autor: Pío Mollar (1878-1953)
 Medidas: Cristo: 1'25 mts. de alto
 Estilo: Neobarroco
 Lugar: Capilla de los Siete Altares.

Comentario: La mística del Poverello de Asís y sus ardientes deseos de imitar a Cristo en sufrimiento y pobreza evangélica están perfectamente representadas en este grupo escultórico de *San Francisco de Asís abrazando a Jesús crucificado*, quien a su vez, extiende su mano derecha para abrazar al discípulo amado, inspirado en la pintura del genial Murillo, como bien muestra la curvatura de Cristo que acoge y sirven de sostén al erguido san Francisco, cuya pierna derecha logra apoyarse, quebradamente, sobre la esfera del mundo⁴³.

“El Crucificado descubre en su rostro una apacibilidad y ternura tales, que suspende amorosamente el alma de quien lo mira; la sangre que brota de sus llagas, afirmarí­a cualquiera que está saliendo de un cuerpo vivo; las venas, los huesos..., todo ello está con tal arte ejecutado, que al punto se echa de ver en el artista un pleno conocimiento anatómico del cuerpo humano”⁴⁴.

Esta obra, conjuntamente con la Inmaculada Concepción, fue uno de los primeros encargos de la Comunidad Franciscana (1912-1913) con el que se impondrían nuevos programas iconográficos en el Real Monasterio, íntimamente relacionados con el carisma franciscano.

⁴³ TEJADA VIZUETE, F., “Nuevos programas iconográficos para el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe”, en *La Orden Franciscana de Guadalupe: Cien años de vida y servicio a la Iglesia (1908-2008)*, Sevilla 2009, pp. 323-343.

⁴⁴ ETAYO ANDRÉS, F., O.F.M., “Un joya más”, en *Guadalupe*, 159 (1913) 1229-1230.

- *Cristo crucificado*

Material: Madera

Medidas: 0'50 mts.

Estilo: Neobarroco

Lugar: Balastrada del Coro. Núm.54

- *Cristo crucificado expirante*

Material: Plata repujada en su color

Autor: Atribuido a Félix Granda.

Medidas: 0'25 mts.

Lugar: Sacristía.

III. CONCLUSIÓN

La religiosidad manifestada en este Santuario Nacional de Santa María de Guadalupe ha sido muy intensa en estos ocho siglos de historia, principalmente por el esplendor y la majestuosidad con que la Orden de San Jerónimo y la Orden Franciscana han practicado los cultos divinos, las manifestaciones religiosas y artísticas, verdadera evangelización y catequesis para el pueblo creyente y peregrino.

Contemplando el elenco de piezas que ofrecemos en este estudio podemos apreciar que la colección de crucificados que el Real Monasterio exhibe, algunos de un valor artístico y devocional muy considerable, pertenecen en su gran mayoría a la época jerónima (1389-1835), destacando la producción del siglo XVI y XVII, que corresponde con el período álgido del Monasterio.

Llama la atención no se conserve ningún crucificado correspondiente al priorato secular (1340-1389), suponemos en parte, debido a la transformación que sufrió la Iglesia de Santuario a Monasterio.

Para terminar, quisiera hacerlo con un ramillete de versos que el vate extremeño, fray Sebastián García, dejó escritos en 1987, sobre la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

“Los Pasionarios de Guadalupe
huelen a sangre,
que corre y fluye de las heridas
de un cuerpo mártir...
Huelen a flores y a los morados
lirios del valle,
huelen a rosas de la Pasión,
huelen a carne.

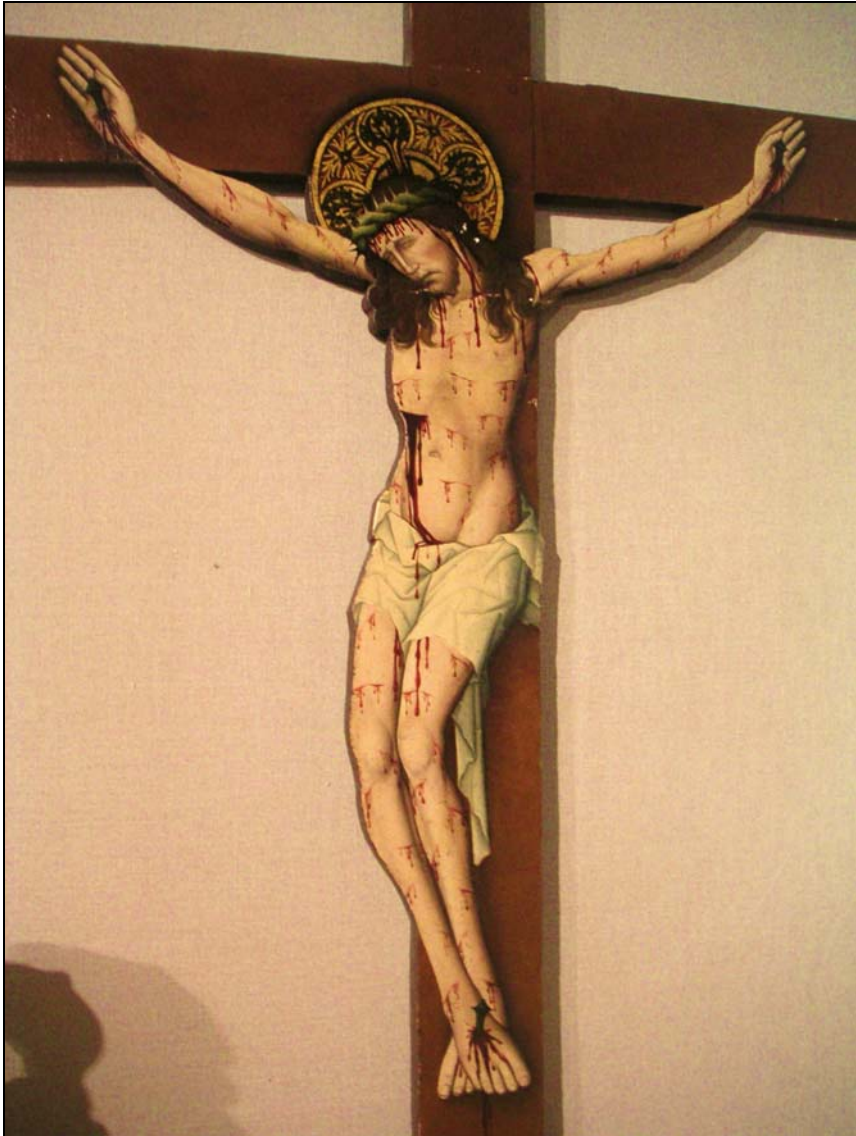
¡Oh, quién pudiera en este olor
siempre engolfarse!...”



1. Cristo crucificado. Atribuido a Miguel Ángel. XVI



2. Cristo crucificado. Giraldo de Merlo.S.XVII.



3. Cruz iconografiada. Atribuido a Nicolás Francés. S. XV.



4. Grupo escultórico de la Crucifixión. Egas Cueman. S.XV.

